

Consumo de sustancias en los jóvenes que no estudian ni trabajan (NINIS)

RAÚL ALEJANDRO GUTIÉRREZ GARCÍA¹
KALINA ISELA MARTÍNEZ MARTÍNEZ²
AYMÉ YOLANDA PACHECO TREJO³
CORINA BENJET⁴

RESUMEN

El consumo de drogas en México en los últimos años ha representado un problema de salud importante. Aunado a que cada vez más la cantidad y frecuencia de consumo de sustancias psicoactivas ha aumentado fundamentalmente en la población joven, tanto en aquéllos que trabajan, como en los que estudian, o realizan ambas o ninguna de las dos actividades, considerando un factor de riesgo no asistir a la escuela y el desempleo. El objetivo del presente trabajo es conocer los discursos de jóvenes que no estudian ni trabajan sobre su consumo de drogas. Se tomaron como base los relatos de 10 jóvenes que representan esta situación. Los métodos utilizados para la recolección y análisis de los datos son de corte cualitativo a través de entrevistas

- 1 Doctor en ciencias sociales y humanidades con énfasis en psicología por la Universidad Autónoma de Aguascalientes. PTC de la coordinación de Formación Integral de la Universidad Politécnica de Aguascalientes. raul.gutierrez@upa.edu.mx.
- 2 Doctora en psicología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesora-investigadora titular C en el Departamento de Psicología, Universidad Autónoma de Aguascalientes. kimartin@correo.uaa.mx.
- 3 Doctora en psicología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesora de la Universidad Modelo Valladolid. aimeepacheco@hotmail.com.
- 4 Doctora en psicología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Investigadora en ciencias médicas E, Instituto Nacional de Psiquiatría "Ramón de la Fuente". cbenjet@imp.edu.mx.

focalizadas. Los resultados forman parte de la investigación de tesis doctoral “La construcción social de la identidad en jóvenes que no estudian ni trabajan”, centrándose en los discursos de los jóvenes entrevistados que consumen drogas como una forma de convivencia social entre pares para “pasarla bien”, y una forma de “olvidar los problemas” que tienen, como el no encontrar empleo. Estos factores pueden interactuar con la situación de los jóvenes de no estudiar ni trabajar, creando un escenario de mayor “vulnerabilidad” hacia el abuso de sustancias.

Palabras clave: adicciones, ninis, escuela y trabajo, entrevista focalizada, construccionismo social.

ABSTRACT

Drug use in Mexico in recent years has been a major health problem. In addition, it has further increased the amount and frequency of consumption of psychoactive substances primarily among young people, both those who work and/or study, like in those who doesn't do either, also called NEETS, considering a risk factor not to attend school and unemployment itself. The purpose of this study was to determine the speeches of drug use in young people who neither work nor study. It was derived from the stories of 10 young people representing the situation. The methods used for the collection and analysis of qualitative data was through focused interviews. The results are part of the thesis “La construcción social de la identidad en jóvenes que no estudian ni trabajan”, among which stands out the speeches of the young people interviewed on alcohol as a way of social interaction among peers to “having fun” and also as a way to “forget the problems” they have, such as not finding a job. These factors may interact with the situation that young people do not study or work creating a scenario of greater “vulnerability” to substance abuse.

Key words: Addictions, NEETS, school and work, focused interview, socio constructionist perspective.

El consumo de drogas ha sido motivo de preocupación debido al incremento en cantidad, frecuencia y su asociación con varias sustancias psicoactivas que provocan problemas sociales y de salud, principalmente en los adolescentes y jóvenes (ENA, 2011). Existen

varias poblaciones vulnerables, una de ellas es la juventud, aunado a los factores de riesgo derivados de las transiciones sociales, escolares y laborales, y de la disponibilidad de las drogas en donde se han propuesto como factores que condicionan el aumento en el número de nuevos usuarios y la disminución en su edad de inicio (Villatoro *et al.*, 2012). Bajo este orden de ideas, el estudio de la juventud no está aislado a un concepto, sino a toda una serie de condiciones sociales, de salud y factores asociados a la vivencia de ser joven.

Autores hispanoamericanos han desarrollado estudios sobre la juventud, los cuales se han propuesto desde una perspectiva de construcción social. Tal es el caso de Valenzuela (1997), antropólogo mexicano especializado, quien menciona la condición juvenil como categoría, y define la juventud como construcción históricamente sociocultural. Él entiende que las juventudes tienen un carácter cambiante y transitorio. Feixa (1995) coincide en que lo juvenil es una condición transitoria, donde particularmente se identifican factores sociales, condiciones demográficas y problemas propios de la experiencia de ser joven, como puede ser el consumo de drogas.

El sociólogo chileno Duarte (1999) ha realizado un extenso trabajo con jóvenes urbanos de sectores populares de su país, centrándose en el análisis de los discursos dominantes sobre la juventud que se han desarrollado históricamente desde diversas instituciones sociales, entre las que se destacan principalmente la escuela y el trabajo. En su estudio realiza una tipificación de estos discursos ubicando las implicaciones que pueden tener las personas que no están insertas en estos ejes de organización social. Siguiendo esta línea, Maritza Urteaga (1995, 1996a, 1996b), así como Pérez y Urteaga (2001) han realizado investigaciones sobre jóvenes en el ámbito urbano, enfocándose a espacios no tradicionales de estudios sobre juventud tales como la afectividad juvenil, sociedad y juventud, y hacen una reflexión en torno a qué sucede con los que no se encuentran en la escuela y en el trabajo, sobre las causas sociales, políticas y económicas.

Estas circunstancias obligan el estudio de las condiciones sociales de los adolescentes y jóvenes, si se considera que algunos factores pueden estar relacionados, como la exclusión social, los índices de pobreza y factores de desigualdad que se han intensificado en los últimos tiempos. Por lo tanto, es necesario dar cuenta de las nuevas formas de vulnerabilidad surgidas a raíz de las recientes transformaciones sociales y culturales que determinan la exclusión de los adolescentes y jóvenes del campo

educacional y laboral. Lo anterior ha dado como resultado la conformación de un grupo poblacional que se ubica en la periferia de las ocupaciones socialmente deseables, construyendo un nuevo fenómeno social que engloba a adolescentes y a jóvenes que no forman parte del sistema de educación y trabajo “formal”, éstos han recibido el sobrenombre de “ninis: ni estudian ni trabajan” (Gutiérrez, Martínez y Pacheco, 2014).

Esta situación genera importantes retos en la disciplina psicológica (por no hablar de las implicaciones que conlleva en el aspecto económico, político, social y cultural de un país).

Al realizar un ejercicio crítico de análisis, es posible vislumbrar que más allá de un grupo de jóvenes sin empleo o escuela, se encuentra toda una serie de condiciones sociales que abarca desde los procesos macro-económicos hasta fenómenos micros, como el sistema familiar y los medios de comunicación que parecen favorecer y reforzar una adolescencia postergada, en donde suele ser difícil asumir responsabilidades del mundo adulto, y donde con frecuencia se asocia a este grupo de adolescentes con actividades ilícitas, tales como conductas antisociales y el consumo de drogas (Gutiérrez *et al.*, 2014).

En la literatura se ha destacado su elevada frecuencia en los adolescentes y jóvenes que desertan de la escuela o del trabajo y que se relacionan con el consumo de drogas (Benjet *et al.*, 2012; Briceño-León, 2002; Bynner y Parsons, 2002; Hernández y Benjet, 2012; Sabia, 2009). En cuanto al uso de sustancias, hay mayores consecuencias negativas entre los adolescentes que abusan del alcohol y de las drogas, como la deserción en el ámbito escolar y el desempleo. A este respecto, Medina-Mora *et al.* (2013) describieron que en países de ingresos bajos, los adolescentes y jóvenes que consumen sustancias nocivas tienen menor probabilidad de concluir la educación básica y, por ende, de no iniciar estudios superiores, además de que los trabajos son inestables para esta población.

En algunos estudios se reportan diferencias en el consumo de drogas en adolescentes y jóvenes, considerando factores demográficos como el sexo, edad, nivel económico, escolaridad, entre otras (Ortiz, Martínez y Reza, 2014; Villatoro-Velázquez *et al.*, 2012). En otro estudio, se encontró que los adolescentes que no estudian ni trabajan, en comparación con los que sólo estudian, tienen mayor probabilidad de consumir drogas, incluyendo el alcohol, tabaco y las drogas ilegales; esto ha sugerido que estudiar en la adolescencia es un factor protector (Benjet *et al.*, 2012). Por su parte, Singer y Willet (1999) han

desarrollado estudios acerca de un posible mecanismo para comprender el proceso de involucramiento en el uso de drogas: la exposición a oportunidades para usarlas, donde una de ellas es estar desocupado. Ellos señalan que la mayor frecuencia en el uso de drogas en los adolescentes y jóvenes se relaciona con factores demográficos y, más recientemente, ofrecen evidencia a favor de la idea de que los usuarios de alcohol o de tabaco tienen mayor riesgo cuando están en el trabajo o cuando permanecen sin estudiar ni trabajar.

En un estudio transcultural que tuvo como objetivo conocer cómo viven los jóvenes de España y México, se encontró que dentro de las actividades que hacen está el consumo de drogas con amigos que comparten una situación similar, y que sirve como un medio para expresar lo que sienten ante la experiencia de estar sin estudiar ni trabajar (Gutiérrez *et al.*, 2015). La investigación en el consumo de drogas en los adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan es una línea prometedora, y aunque ésta no es nueva, la literatura científica al respecto es escasa, ya que este fenómeno se caracteriza por su inmensa variabilidad. En este sentido, son pocos los estudios de “ninis” asociados al consumo de drogas sobre cómo describen su experiencia; por ello, el objetivo de este trabajo consiste en conocer los discursos del consumo de drogas en jóvenes que no estudian ni trabajan, a través de las narraciones de los actores. Por otra parte, en este trabajo se pretende responder a las siguientes cuestiones: ¿qué actividades o pasatiempos hacen los jóvenes que no estudian ni trabajan? ¿Qué tipo de sustancias consume esta población? ¿Cuál es el significado de la experiencia del consumo de drogas de los jóvenes que viven en situación de no estudiar ni trabajar? ¿Cuáles son las consecuencias del consumo de drogas en este grupo de jóvenes? Estas preguntas tienen su sustento bajo el objetivo de la investigación.

MÉTODO

En esta investigación se utilizó el enfoque comprensivo-interpretativo como estrategia metodológica para acceder a las experiencias de los jóvenes que no estudian ni trabajan y reportaron consumir drogas, a partir del paradigma cualitativo, desde la perspectiva comprensiva-interpretativa (Pacheco, 2007; Ulin, Robinson y Tolley, 2006).

Participantes

Los participantes fueron 10 jóvenes en condición de no estudio ni trabajo, de 18 a 25 años, y que reportaron en algunos de sus discursos que consumían drogas o que tuvieron contacto con amigos que consumieran alguna sustancia psicoactiva. Para la selección de los informantes, se utilizó la estrategia de muestreo teórico o intencionado (Glasser y Strauss, 1967). Para facilitar el encuentro, los diálogos se realizaron en la misma casa de los participantes, y en tres entrevistas se acondicionó un espacio en donde se pudiera realizar la charla de forma privada.

Instrumento

El medio de aproximación a los informantes para recabar la información pretendida por esta investigación fue la entrevista focalizada, que ha sido de los instrumentos más utilizados en la investigación social (Kvale, 1996). Siguiendo los objetivos del estudio, se considera la entrevista como la herramienta idónea para rescatar y recrear la experiencia significativa sobre su situación de “ni estudiar ni trabajar”, y la experiencia en el consumo de drogas.

Análisis de la información

La obtención de la información estuvo basada en varias entrevistas; una vez realizadas, se inició con la etapa de transformación de la conversación a un texto escrito, respetando íntegramente las opiniones de los entrevistados y haciendo anotaciones pertinentes de los discursos para, posteriormente, confrontar los registros auditivos con los registros en papel y corregir los posibles errores. Las entrevistas transcritas se leyeron de forma cuidadosa repetidas veces, a fin de identificar los elementos de análisis acordes con el objetivo de la investigación. Con el propósito de identificar, ordenar y codificar la información obtenida en las entrevistas, los datos se procesaron con el programa MAXQDA.

Posteriormente, se elaboraron categorías para clasificar la información de los temas tratados en las conversaciones, rescatando únicamente aquéllos que hablaran de consumo de drogas. Estas categorías se identificaron y se agruparon utilizando la técnica de categorización de significados sobre el consumo de drogas.

CONSIDERACIONES ÉTICAS

Con la finalidad de hacer una investigación bajo el cumplimiento de requerimientos éticos (Neuman, 1997), se explicó a cada joven los motivos de la investigación, además se acordó un consentimiento informado verbal y escrito, en el cual se dio a conocer el propósito del estudio, el procedimiento para realizar la entrevista, la participación voluntaria y la confidencialidad.

RESULTADOS

A continuación se describen los hallazgos más importantes de esta investigación. Las formas cómo los jóvenes que no estudian ni trabajan viven la experiencia del consumo de drogas y tratan de seguir los roles socialmente aceptados son un reflejo de las actividades que desarrollan. Esta conclusión se realizó a partir del análisis de las respuestas a la pregunta sobre qué actividades realizan durante el día. Cabe señalar que todos los jóvenes afirmaron que no se han generado suficientes oportunidades para incorporar a las personas que buscan participar en las actividades productivas, lo que les lleva a explorar nuevas formas de “ocuparse”, entre la que destaca el consumo de drogas.

Cabe resaltar que los pasatiempos de estos jóvenes incluyen las reuniones y fiestas, la asistencia a bailes y discotecas. En las palabras de Alberto: “Hasta ahorita que terminé la carrera, puedo salir más, pero ahora no tengo dinero, entonces ya en mis ratos libres lo que hago pues es [...] ahora sí que dependiendo, con mi novia en la casa tomamos algunas cervezas cuando no tengo dinero [...], si me sale una fiesta, pues de fiesta, si a lo mejor tengo ganas de echarme unas chelas con mi novia y tengo dinero, pues voy a un bar con ella”.

Por su parte, Cillo dijo: “En mis ratos libres pues [...] alguna vez voy a tomar un café con mi novia, pero me encanta jugar en línea, me reúno con algunos amigos por éste y echarme unas chelas con los amigos”.

A su vez Xóchitl: “Entre tantas cosas que me gusta hacer, es ir a bailes, pues [...] no sé [...] en mi experiencia [...] lo que más me gusta es salir con mis amigas, ir a fiestas, ir a antros y cosas que tengan que ver con el cotorreo”.

En el análisis de las ocupaciones también se incluyen las principales actividades en grupos definidos para consumir y en determinados

días. Básicamente, se encontraron dos días de mayor consumo y también con amigos que actualmente están trabajando.

Los participantes opinan: “Los sábados nos vamos a la casa de nuestro amigo, compramos cervezas y nos quedamos platicando y pisteano” (Pedro).

En las palabras de Xóchitl: “Los viernes en la noche, como después de las 9 de la noche, nos vemos en la esquina y nos echamos unas cervezas”.

También Cillo comenta: “Mis amigos que eran de la secundaria nos seguimos juntando [...] pero lo único que hacemos es pasarla bien con unos tragos”.

Por su parte, Ricardo expresa: “Pues ni soy productivo, ni trabajo; bueno, sí me drogo [...], en ocasiones le robo a mi mamá, robo por acá [...], pero los fines de semana son para chelear y convivir con los amigos”.

A su vez, Alberto: “Con mis amigos consumo alcohol, porque con ellos no tengo presión, ya que a mi novia no le gusta que tome, pero también consumo porque me quita el estrés”.

También María comenta: “Salgo con mis amigas de la universidad, vamos a un merendero, vamos a tal lado, vamos a la casa de tal persona; no, que sí, vamos, pisteano, vamos a una fiesta; por ejemplo, si una de ellas cumple años, vamos a su fiesta de cumpleaños y así nos la pasamos, así, muy bien, me tomo 6, 8 cervezas o un cartón”.

Asimismo, se destaca que ellos informan que consumen tabaco, cervezas y marihuana.

Por ejemplo, Ricardo comenta: “Tengo unos amigos ahí por mi casa, no sé, son como seis cuates, y cuando platicamos nos echamos unos cigarros, entonces podemos continuar con el ‘reven’”.

Josefina dice: “Me agrada más la cerveza, pues lo que más me gusta es tomar; me gustan las de bote”.

Por su parte, Melisa: “[...] a veces estaba con mis amigos sin hacer nada y probamos la marihuana, como que el aburrimiento nos hacía hacer cosas muy malas”.

Se observa que los discursos e ideologías de los jóvenes se vinculan a la cultura de la droga en la sociedad contemporánea, donde las perspectivas juveniles ante la experimentación del alcohol son para “pasarla bien” pero, sobre todo, como un medio para convivir con los amigos. Asimismo, en estos diálogos las modificaciones de consumo (si es moderado o en abuso el consumo) dependen de las personas con las que se convive, de allí la importancia del grupo de pares.

El consumo de sustancias apunta a la necesidad de emprender un análisis de las principales variables implicadas en el fenómeno del consumo de drogas, ya que por no encontrarse en la escuela o en el trabajo, puede estar asociado a factores de riesgo. Cabe señalar que estos jóvenes no se autoperciben bajo un comportamiento inusual en el consumo de drogas. Sin embargo, se identifican consecuencias psicológicas, tales como algunos de ellos las señalan:

Una frase de Pedro expresa: “Cuando consumo [...] he perdido mi control”.

Ricardo refiere: “Ando con mis amigos, platicando, dando vueltas si no vamos a fiestas los fines de semana [...]. En ocasiones sí me pongo pedo [...]. Algunas veces he tenido sexo cuando me pongo borracho”.

Es frecuente la concurrencia a fiestas, donde si bien es constante la presencia del consumo de alcohol, consumen también tabaco, y en un solo caso la marihuana. Cabe señalar que los entrevistados no se perciben como “adictos” porque lo hacen de forma eventual; en este sentido, destaca que son conscientes de las consecuencias de ser adicto y, por lo tanto, no desean serlo. Se destacan las siguientes dos ideas en torno a esta reflexión: 1) la juventud asociada con diversión es evidente, 2) la condición de joven implica una agregación a un grupo determinado que no necesariamente se adquiere por estar en la escuela o en el trabajo, aunque sí los conocieron en esos dos ámbitos.

DISCUSIÓN

En resumen, si bien se encontró que los jóvenes que no estudian ni trabajan comparten la situación del consumo de drogas en días establecidos y lo hacen para socializar con sus pares, lo cual incide en su forma de interactuar, resulta interesante destacar que su consumo se debe a su transición laboral y educativa, esto coincide con la aportación de Villatoro *et al.* (2012) sobre los factores de riesgo en el consumo, los cuales se derivan de las transiciones sociales, escolares y laborales y de la disponibilidad de las drogas.

Otro hallazgo que aporta este estudio es que parte de la juventud consiste en experimentar situaciones complicadas de la etapa, pues Feixa (1995) refiere que el joven tiene problemas propios de la experiencia como puede ser el consumo de drogas, entonces este estudio refuerza la idea de que en la juventud no sólo se puede atribuir el he-

cho de estar en la escuela o en el trabajo, sino que en el caso particular de los jóvenes que no estudian ni trabajan y que consumen drogas, es parte de la vivencia de la juventud con sus consecuencias adversas.

De esta forma, la situación de vida de los participantes se presenta como compleja y diversa; en el marco de la construcción social es posible comprender cómo se edifican estas realidades adscritas al momento actual de ser joven, particularmente en estos jóvenes que reportan consumo de drogas (Pérez y Urteaga, 2001).

Otro de los hallazgos significativos del estudio, es la existencia del consumo de drogas, tanto de alcohol, tabaco y marihuana, lo cual coincide con trabajos anteriores (Benjet *et al.*, 2012; Briceño-León, 2002; Bynner y Parsons, 2002; Hernández y Benjet, 2012; Sabia, 2009). Al respecto, hay que hacer una aclaración previa, estos jóvenes consumen con sus amigos, si bien esta circunstancia parecería ser común, no lo es, puesto que ya no comparten los espacios de la escuela o del trabajo, los jóvenes buscan otros momentos y lugares para reunirse con sus amigos y compartir experiencias, dejando atrás diferencias de roles y tiempos para asumir una posibilidad de interacción en términos de igualdad. Por otro lado, también comparten espacios con personas que no conocieron en la escuela o en el trabajo, tales como amigos de la cuadra o personas que conocen por medio de las redes sociales.

No obstante, el consumo en estos jóvenes ha tenido consecuencias negativas, tal como lo reporta Benjet *et al.* (2012), en donde los adolescentes que no estudian ni trabajan, en comparación con los que sólo estudian, tienen mayor probabilidad de consumir drogas. Este hallazgo resulta relevante en el sentido de invitar a cuestionar ideas y discursos fuertemente arraigados sobre las consecuencias del consumo de drogas al que no son ajenos los entrevistados; ellos manifiestan una postura dual al respecto, ya que algunos refieren “que se sienten mal consigo mismos por el consumo”, pero por otra parte, creen que “no tiene nada de malo consumir, mientras que se haga sólo los fines de semana”.

Actualmente, el recorrido que va de la escuela al mundo del trabajo se presenta como complejo, los jóvenes entrevistados dan cuenta de esta realidad al hablar de las dificultades para encontrar trabajo, pero es necesario prevenir y subsanar los posibles riesgos que conlleva esta situación; resulta imperante analizar que el consumo de drogas es un factor que afecta a esta población, ya que cobran en este contexto una absoluta vigencia y necesidad. Lo anterior es relevante

en el sentido de que algunas investigaciones señalan que este tipo de circunstancias se relacionan con problemas psicológicos que deberían prevenirse con atención de programas en la salud mental (Gutiérrez *et al.*, 2015; Hernández y Benjet, 2012).

Al respecto, los jóvenes que participaron en el estudio señalaron el conocimiento de las consecuencias que tienen las drogas, que es donde se ha generado este discurso; sin embargo, ellos no están de acuerdo con que les afecte, ya que de manera analítica refieren que los jóvenes de su edad consumen y no se debe a su situación actual.

Esta forma de distribuir las actividades de su vida es relevante, ya que el espacio de tiempo que otros ocuparían en la escuela o el trabajo en los participantes es equivalente al período de convivencia que, como ya se mencionó anteriormente, tiene una función esencial en la estructura social. En ese sentido, la juventud no es un “estado”, contrariamente a la opinión de autores como Valenzuela (1997), sino más bien, para una mejor comprensión, valdría la pena hacer un ejercicio posmoderno y entenderla desde la transición, caos, fragmentación y polisemia. En particular, en este estudio se encontró evidencia que apoya que es un momento “transitorio” de los jóvenes, contradiciendo la idea de la juventud como un “estado”.

Para futuras líneas de investigación, se propone conocer la salud mental de jóvenes que no estudian ni trabajan, así como los problemas sociales relacionados. Por eso, se sugiere primeramente conocer los problemas afines con la situación, además de identificar los factores asociados, con la finalidad de explicar si es primero el consumo que la situación de no estudiar ni trabajar o, como se explica en este estudio, que la vivencia de inactividad social aumenta el riesgo de consumo. Es por esta razón que también se puede ampliar esta investigación con otras perspectivas como la epidemiología y/o clínica, con la finalidad de integrar servicios de salud mental, a fin de realizar una exploración psicológica para detectar si los adolescentes y/o jóvenes que no estudian ni trabajan sufren consecuencias adversas al consumo.

Se considera sumamente importante que la aportación de las personas que viven con estos jóvenes podría enriquecer más la mirada holística del fenómeno. Por lo anterior, será necesario realizar algunas entrevistas a los familiares y/o amigos de los participantes, para conocer qué opinan de la situación del consumo de drogas y que nos permitan tener mayor conocimiento de los jóvenes que “ni estudian ni trabajan”.

REFERENCIAS

- Benjet, C., Hernández, D., Borges, G., Medina-Mora, M. y Aguilar, S. (2012). Jóvenes que ni estudian ni trabajan: salud mental, educación y empleo. *Salud Pública de México*, 54(4), 410-417.
- Briceño-León, R. (2002). La nueva violencia urbana en América Latina. *Sociologías*, 4(8), 34-51.
- Bynner J. y Parsons S. (2002). Social exclusion and the transition from school to work: The case of young people not in education, employment or training (NEET). *Journal Vocation Behavior*, 60, 289-309.
- Dirección General de Epidemiología, Secretaría de Salud. Encuesta Nacional de Adicciones 2011. México, D.F.: SSA.
- Duarte, K. (1999). *Juventud o juventudes*. Libro Adolescencia y Juventud en América Latina. Publicación electrónica.
- Feixa, C. (1995). *El reloj de arena*. *Culturas juveniles en México*. México: Causa Joven-CIEJ, Colección Jóvenes, No. 4.
- Glaser, B.G. y Strauss, A. (1967). *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Chicago: Aldine.
- Gutiérrez, R. A., Martínez, K. I. y Pacheco, A. Y. (2014). Los jóvenes que no estudian ni trabajan en México. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 19(2), 58-67.
- Gutiérrez, R., Martínez, K., Pacheco, A. y Benjet, C. (2014). La construcción social de la identidad en jóvenes que no estudian ni trabajan. *Revista Iberoamericana de Ciencias*, 1(7), 1-12.
- Gutiérrez, R., Moral, M., Martínez, K. y Pacheco, A. (2015). Discursos de los jóvenes que no estudian ni trabajan en México y España. *Revista Alternativas en Psicología*, 92-108. Revista Indexada.
- Hernández, D. y Benjet, C. (2012). Los ninis como problema emergente para la salud pública. *Revista Mexicana de Pediatría*, 79(1), 40-45.
- Kvale, S. (1996). *InterViews: An introduction to qualitative research interviewing*. London, England: Sage Publications.
- Medina-Mora, M. E., Real, T., Villatoro, J. y Natera, G. (2013). Las drogas y la salud pública: ¿hacia dónde vamos? *Salud Pública México*, 55(1), 67-73.
- Neuman, W. (1997). *Social research methods. Qualitative and Quantitative*. Boston: Allyn y Bacon.
- Ortiz A., Martínez R., y Meza D. (2014). *Grupo interinstitucional para el desarrollo del Sistema de Reporte de Información en Drogas*. Resultados de la

- Aplicación de la Cédula: "Informe Individual sobre Consumo de Drogas". Tendencias en el área metropolitana.* México: INP.
- Pacheco, A. (2007). La co-construcción de la narrativa familiar sobre el consumo de drogas. Tesis Doctoral. México: UNAM.
- Pérez, J. y Urteaga M. (2001). Los nuevos guerreros del mercado. Trayectorias laborales de jóvenes buscadores de empleo. En E. Pieck, *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social* (pp. 333-354). México: IMJ, UNICEF.
- Sabia, J. J. (2009). School-year employment and academic performance of young adolescents. *Economics of Education Review*, 28, 268-276.
- Singer, J. D. y Willet, J. B. (1999). Designing and analyzing studies of onset, cessation, and relapse: Using survival analysis in drug abuse prevention research. *NIDA Res Monog*, 142, 196-263.
- Ulin, P., Robinson, E., y Tolley, E. (2006). *Investigación aplicada en salud pública. Métodos cualitativos*. Washington, DC: Organización Panamericana de la Salud.
- Urteaga, M. (1995). La privatización afectiva de los espacios comerciales por las y los jóvenes. *Revista Ciudades*. México: Culturas del Espacio Público.
- Urteaga, M. (1996). *Las bandas juveniles, una mirada al género*. En N. Tello Peón (Comp.). *Rediseñando el futuro: retos que exigen nuevas respuestas*. Memoria IV, Congreso Internacional de Trabajo Social. México: UNAM.
- Urteaga, M. (1996a). Chavas activas punk: la virginidad sacudida. *Revista Estudios Sociológicos*, 14(40), 97-117.
- Urteaga, M. (1996b). Flores de asfalto: las chavas en las culturas juveniles. *Revista Jóvenes*, 1(2), 50-65.
- Valenzuela, J. (1997). Culturas juveniles. Identidades transitorias. *Revista Jóvenes*, 1(3), 12-35.
- Villatoro, J., Medina-Mora, M. E., Fleiz, C., Moreno, M., Oliva, N., Bustos, M., Fregoso, D., Gutiérrez, M. y Amador, N. (2012). El consumo de drogas en México: resultados de la Encuesta Nacional de Adicciones, 2011. *Salud Mental*, 35, 447-457.
- Villatoro-Velázquez, J. A., Medina-Mora, M. E., Fleiz-Bautista, C., Téllez-Rojo, M. M., Mendoza-Alvarado, L. R., Romero-Martínez, M., Gutiérrez-Reyes, J. P., Castro-Tinoco, M., Hernández-Ávila, M., Tená-Tamayo, C., Alvear Sevilla, C. y Guisa-Cruz, V. (2012). *Encuesta Nacional de Adicciones 2011: reporte de drogas*. México: INPRFM.

